

Anatomía de Grey, *Los Serrano* o *CSI* entre muchos otros, que sirven, por un lado para contrastar y ejemplificar las líneas interpretativas y por otro, para amenizar la lectura, al mismo tiempo que demuestran que la televisión es un objeto más complejo de lo que parece.

Tamara Vázquez Barrio
Universidad CEU San Pablo

Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX

Joanna Bourke

Barcelona

Editorial Crítica

552 p.

ISBN: 978-84-8432-768-4

Mucho se ha escrito sobre la guerra y sus consecuencias. Cientos de autores han abordado este tema de forma más o menos profunda y se han ofrecido tantas visiones distintas e incluso, en ocasiones, contradictorias. Es curioso comprobar cómo, después de décadas, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam constituyen aún un recurso temático para los literatos e investigadores.

Pero *Sed de Sangre* es una obra sorprendente a pesar de tratar el tema, tan estudiado como llamativo, de las guerras. Este libro intenta romper con todo y ofrecer una nueva visión sobre esta materia. Bourke ya no presenta a

los soldados como meras víctimas de un conflicto armado y sus nefastas consecuencias, sino que, apoyándose en estudios e informaciones, desvela el deseo innato que existe en cada ser humano, tanto hombres como mujeres, que les impulsa hacia esa búsqueda del deseo de sangre.

Su concepción inicial de la materia y la forma de plantearla son sus dos grandes aciertos, pero no los únicos. El lenguaje sencillo y ameno invita al lector a profundizar en la obra con una sorprendente facilidad, incluso para aquellos que no estén interesados en el tema.

Este libro puede considerarse un referente en la literatura bélica puesto que rompe con algunos de los esquemas establecidos sobre la guerra y desvela muchas investigaciones, hasta ahora no conocidas por la mayor parte de lectores. Interesantes en este sentido son, por ejemplo, los estudios sobre la anatomía perfecta de los soldados realizada por C. W. Heath hace más de una década y que dan una idea al lector del alcance que pueden tener las indagaciones en el terreno militar.

Los resultados de la investigación, profunda y profesional de Bourke en *Sed de sangre*, y las conclusiones a las que la autora llega en la obra son muy sobresalientes, también en parte gracias a la rigurosidad de la metodología de investigación utilizada.

Además de esto, *Sed de Sangre* podría ser considerada una obra de consulta para todo aquel que desee indagar más en esta materia o simplemente sienta curiosidad por los temas militares. La labor documental de la autora ha derivado en una bibliografía de más de 600 obras que suponen para el lector nuevos puntos de consulta sobre un determinado aspecto de interés o simplemente una visión general de la profundidad y profesionalidad con la que está escrito este libro.

La obra consta de once capítulos estrechamente relacionados entre sí pero que son entidades propias con

independencia temática, a pesar de versar sobre la misma materia común: la guerra. Además los capítulos están ordenados de forma cronológica. Así se analizan los preparativos de los conflictos armados en los primeros capítulos para pasar en los siguientes a la actuación de los soldados en combate y por último las consecuencias psicológicas de las guerras en los combatientes. Esta estructura ofrece al lector una imagen ordenada y sucesiva de las distintas fases que conforman una guerra, profundizando en cada una de ellas con detenimiento y rigor documental. Es en este aspecto donde el lector encuentra otro de los grandes aciertos de Joanna Bourke en *Sed de sangre*: la capacidad de sintetizar con precisión cirujana toda la extensa materia en capítulos compactos pero no densos, que ofrecen información en cada renglón pero sin llegar a saturar al lector.

De hecho, los episodios también tienen una estructura propia. Partiendo de los testimonios personales de soldados, Bourke aborda en cada capítulo un tema determinado. A su vez cada episodio presenta pequeñas unidades temáticas que ofrecen un mayor dinamismo y facilitan la lectura de la obra. Interesante es también el recurso a citas literales que refuerzan la teoría expuesta o la mención a testigos de guerra que muestran su visión particular sobre los hechos.

Pero esta obra no sólo destaca por su estructura clara y su forma de plantear el tema tratado sino también por su contenido.

En *Sed de sangre*, Bourke pone de manifiesto lo lejos que está de la realidad el concepto de matar como una actitud contra-natura en el ser humano. Por el contrario, señala que la matanza de tropas enemigas produce en el hombre una mezcla de poder y placer que le lleva a desear la muerte tanto como la vida. Y, precisamente, es en la guerra donde este deseo se vuelve más fuerte.

Esta curiosa contradicción, provoca en los soldados, tal y como defiende Bourke en esta obra, una tendencia hacia

el humor macabro, con tintes carnavalescos y una exageración de la muerte, como una manera de reafirmar su masculinidad y demostrar su valor.

Bourke pone de manifiesto el uso que los ejércitos hacen de esta debilidad humana para convertir a los soldados en “bayonetas pensantes” cuya única misión es matar y cumplir órdenes.

En *Sed de sangre*, Bourke tampoco pasa por alto los estudios anatómicos y psicológicos que se han llevado a cabo hasta la fecha para encontrar al héroe guerrero por excelencia: desde los experimentos acerca de la masculinidad del cuerpo de los soldados hasta los estudios que determinaban que los psicópatas y los homosexuales eran mejor combatientes que el resto.

Y no sólo eso. Bourke también analiza los factores psicológicos que establecen la ferocidad en batalla, en especial el amor –tanto fraternal como homosexual– y el odio –entendido como un factor decisivo de la pasividad o actividad en el combate–.

Resulta muy interesante el análisis que hace la autora sobre la importancia subliminal que se da a la guerra en las sociedades actuales. Elementos del entretenimiento como los medios de comunicación o los juguetes, o incluso culturales, como los libros o el cine, dan cabida a mensajes pro-bélicos para generar en muchos casos una actitud favorable a la guerra dentro de la sociedad.

El tema tan polémico de la justificación de los crímenes de guerra también tiene cabida en *Sed de sangre*. Bourke señala que, normalmente, las matanzas indiscriminadas de los soldados quedan asociadas al cumplimiento de órdenes o al racismo, que se convierten así en una defensa de los militares implicados.

El papel del Cristianismo en las guerras y el de las mujeres, ocupan también dos importantes capítulos en *Sed de sangre*. Bourke retoma la posición contradictoria de la Iglesia